

Puede parecer el título de una novela de aventuras, no habría otro modo de explicar los puntos de conexión entre dos lugares tan distantes, y sin duda, también muy distintos. Pero no se trata de un viaje de ficción, es en realidad la historia de un político y empresario de gran calado histórico, Miguel Díaz Álvarez, último Alcalde español de la Habana, y lo que puede parecer más sorprendente, la misma persona que a partir de 1903 impulsó el complejo agrícola e industrial de La Poveda, hasta convertirlo en la principal industria española de su momento, y una de las más avanzadas de toda Europa.

El 1 de enero de 1899, fecha en que se entrega Cuba a las autoridades estadounidenses, Miguel Díaz puso fin a dos años de un difícil gobierno al frente del ayuntamiento de la Habana, de continuos enfrentamientos con los independentistas cubanos y de un intervencionismo americano que, a partir del estallido del crucero Maine en el puerto de La Habana, desemboca en un abierto y desigual conflicto.

Miguel Díaz Álvarez, de origen asturiano, llevaba en la isla caribeña más de un cuarto de siglo, allí, antes de ser Alcalde, había desempeñado diversos cargos civiles y militares. Con el rango de coronel destacan sus servicios en el 4º batallón en La Trocha de Morón (una de las zonas militares que dividían la isla para controlar a los independentistas, poblada de fortines, torres de observación y trincheras). A su vuelta a España acumula un importante capital, del que es buen muestra que sólo en la ciudad de la Habana era propietario de doce viviendas. Militante del partido Unión Constitucional es elegido Senador en 1901, y nombrado ya con carácter vitalicio a partir de 1909, muere en Madrid en 1928, a la edad de 70 años.

Pero lo que más debemos recordar es su vinculación al nacimiento e impulso de la Fábrica Azucarera de la Poveda. Después de haber comenzado a funcionar en 1900, este año hemos conmemorado su centenario, y apenas realizadas dos campañas, la empresa se encontraba al borde de la quiebra, fundamentalmente por la carestía de su materia prima, la remolacha. A partir de 1903, Miguel Díaz Álvarez asume la dirección, y lo que era una situación ruinosa se convierte, según la prensa de la época, en una explotación modelo.

La Sociedad Azucarera comienza a explotar más de 28 Km de fincas a lo largo de la ribera del Jarama, desde Velilla de San Antonio a San Martín de la Vega, construye 15 Km de vía para facilitar el transporte del tubérculo a La Poveda. Adquiere 11 máquinas

de vapor, elevadoras de agua, trituradoras, segadoras, etc, y lo que es más importante, nada menos que 1600 personas trabajan en el complejo agrícola, llegando a más de 3000 en la temporada de recolección.

Unas cifras que poco más dejan añadir, solo citar las palabras de un periodista que después de realizar una visita a la granja escribía *"a lo largo de trigos, maizales y campos de remolacha, una deliciosa alameda brinda sombra y fresco al visitante, es un soberbio oasis en el que la mano del hombre ha embellecido la soberbia obra de la Naturaleza"*.



La Fábrica Azucarera en las primeras décadas de siglo Miguel Díaz



Miguel Díaz Álvarez. último Alcalde español de la Habana, Gerente de la Azucarera de Madrid y de la Granja modelo de La Poveda